

Economía, empresa y felicidad en tiempos post-pandémicos

La empresa, como unidad de producción y de organización del trabajo separada de la familia, se convirtió en los inicios del capitalismo en una verdadera agencia de reorganización de la entera psicología humana. Caracterizada por la división de tareas especializadas, el aumento extraordinario de la productividad en relación a todas las formas de organización anteriores fue logrado al precio de un uso intensivo de las fuerzas afectivas del ser humano reflejado en el aumento de la cantidad de tiempo dedicada al trabajo, la aceleración de los ritmos vitales y la expulsión progresiva de la gratificación y la sociabilidad de la actividad laboral.

De acuerdo a la interpretación que se dio inicialmente en los comienzos de la globalización, la nueva economía que estaba naciendo representaría un tipo esencialmente nuevo de organización de la vida empresarial que cambiaría completamente las formas de producir y con ello daría posibilidades de resolver los conflictos éticos y sociales en relación al trabajo propios del antiguo capitalismo. La flexibilización de las estructuras piramidales en las empresas, un nuevo *management* personalizado y el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación disminuiría la presión ejercida por las jerarquías sobre los que ocupan los puestos inferiores mejorando la comunicación y humanizando los rígidos organigramas de antaño.

Una disminución de la represión y una mayor motivación resultaría también del manager de mediana jerarquía a quien se hacía sentir que el negocio que tenía entre manos no era solo de la empresa sino un proyecto propio o por lo menos, de la pequeña unidad de negocios y del equipo a su cargo, el cual podría organizar con libertad y siguiendo sus propios objetivos. Asimismo, a través del trabajo en casa, los horarios flexibles o por medio de la resurrección de la pequeña empresa familiar asociada en red con otras muchas pequeñas empresas o talleres, la nueva economía prometía también un acercamiento de la empresa a la felicidad de la vida familiar, volviendo atrás el camino de ruptura entre ambos, iniciado por el capitalismo.

Sin embargo, si bien la nueva economía parecía presentar estas posibilidades de cambio, la pregunta sobre el conflicto existente en el

corazón laboral del capitalismo persistió, aunque con formas nuevas y sofisticadas. De acuerdo a Juliet Schor la tendencia a la disminución de las horas de trabajo que se dio entre 1870 y 1970 se revirtió considerablemente desde los años ochenta hasta bien entrados los años 2000 cuando las horas de trabajo volvieron a aumentar. Por otra parte, los elementos humanistas de los programas de flexibilización y reorganización laboral no disminuyeron siempre la presión agresiva dentro de las empresas. El entusiasmo por trabajar que resaltaban tantos analistas en recursos humanos pocas veces se trataba de un verdadero disfrute, sino que era más bien el resultado de una forma de agresividad internalizada o sublimada.

Tal como afirma el pensador surcoreano Byun Chul Han, en el nuevo capitalismo ya no hay necesidad de recibir una presión desde afuera: "Ahora cada uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose". La introducción de mayor informalidad horaria y, después de la pandemia, el trabajo a distancia con la disminución de las horas de trabajo en la sede física de la empresa, implicó en muchos casos una igual o mayor presión que la que ejercían los horarios corridos en la oficina durante la época pre-pandémica. La idea de que lo familiar y lo laboral volverían en la empresa post-pandémica a reconciliarse, se volvió cada vez más lejana. El trabajo en casa en las nuevas condiciones del trabajo a distancia, resultó en realidad el modo en que el trabajo, además de ocupar el horario cumplido en el espacio físico de la empresa, absorbería también el resto de la vida.

La pregunta que sigue es entonces hoy en todo el mundo del trabajo formal: ¿puede lograrse la felicidad o, por lo menos, el bienestar que cada día exigen con más fuerza los empleados o gerentes en las empresas, en especial los más jóvenes, por medio de la compatibilización de los objetivos de la vida personal y familiar con los de la vida laboral? Pero esto lleva a un segundo interrogante, ¿qué significado tiene el bienestar o la felicidad en el contexto de la actual variedad de generaciones y de culturas que conviven en el mundo laboral? ¿Todos concebimos al trabajo y sus relaciones con la felicidad del mismo modo?

Para reflexionar sobre algunas de estas preguntas ofrecemos al lector en primer lugar el artículo *The Wellbeing Analogy* de Ricardo Crespo en el que el autor nos introduce en la idea de bienestar (*wellbeing*) como una noción analógica que permite abarcar un amplio espectro de experiencias humanas, condicionadas, según muchos pensadores citados

por Crespo, por los distintos contextos en que se desarrollan, incluidos los variados modos actuales en el que se organiza hoy el mundo laboral. Por otra parte, y para llevar el tema al plano de la historia, publicamos el artículo *Enrique Shaw, el humanismo cristiano hecho vida* de Horacio García Bossio a través del cual el autor nos invita a acceder a la trayectoria de una de las personalidades más destacadas del mundo empresario argentino, que renovó en su momento la dimensión humana y cristiana de la vida laboral, llevando el bienestar de los obreros bajo su dirección, hasta el límite de lo aparentemente imposible.

En tercer término, también dentro de la sección Artículos, presentamos el trabajo de Sandra Maceri y Agustín Coll titulado *Las consecuencias indeseadas del dinero desde el punto de vista de la psicología y la Economía de la Felicidad* en el que los autores analizan algunas consecuencias negativas de los incentivos monetarios en la motivación intrínseca de los empleados, afectando la productividad de las empresas y la felicidad de los trabajadores.

Finalmente, y en otro orden de temas, publicamos también el artículo *Persona humana y amistad social: un camino para la paz mundial* de María Eugenia Guzmán Gómez, en el que la autora reflexiona sobre el concepto de amistad social en el conflictivo contexto internacional actual, tanto desde la encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco, como desde la visión personalista de Karol Wojtyła. Y el ensayo *Logan Roy, empresario y ÜberMensch* de María Marta Preziosa, en el que la autora realiza una lectura nietzscheana de uno de los personajes protagonistas de la serie de televisión *Succession*.

Confiamos en que la lectura de este número de *Cultura Económica* sea de interés y provecho para todos nuestros lectores.

Carlos Hoewel
Director de la revista *Cultura Económica*
carlos_hoewel@uca.edu.ar